

Más allá de la muerte

Hacia una antropología
de la memoria y los objetos

Javiera Bustamante Danilo



Estudios de Antropología
Social y Cultural

Más allá de la muerte

Más allá de la muerte

Hacia una antropología
de la memoria y los objetos

Javiera Bustamante Danilo



UNIVERSITAT^{DE}
BARCELONA

Edicions

Estudios de Antropología
Social y Cultural

Mi gratitud a todas las personas que han sido parte y soporte en este camino de conocimiento, por sus relatos, su confianza, sus memorias y los objetos compartidos.

Índice

<i>Prólogo</i> , de Ana Guglielmucci	13
INTRODUCCIÓN.....	19
Tres caminos	21
Micropolíticas del objeto.....	23
Seis capítulos.....	25
 1. LA VIDA DE LOS OBJETOS	27
Introducción	27
El lugar de los objetos en la vida social.....	29
Visitar los objetos desde la antropología.....	32
La política de los objetos en las prácticas de memoria	38
Exclusiones e inclusiones: los objetos en las colecciones y los museos	46
Conclusiones	49
 2. OBJETOS, MUSEOS Y MEMORIAS	51
Introducción	51
Biografías e identidades de los objetos en el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos	56
Más allá de la muerte. La identidad de las víctimas en los objetos de Villa Grimaldi	64
«50 años después». Los lentes de Salvador Allende y otros objetos patrimoniales en la muestra «Golpe en la memoria» del Museo Histórico Nacional	69
Conclusiones.....	76
 3. PROYECTOS	79
Introducción	79
Arqueología de la Ausencia: reconstruir la memoria desde los fragmentos.....	81
Vestigios, de Memoria Abierta. Los objetos como cintas transportadoras.....	86
Representar la tragedia de la ausencia según Santiago Porter	92

Revisitar las ausencias. El proyecto Química de la Memoria en Santiago de Chile.....	97
«A pesar de todo... los objetos...», en <i>Los altares de la ausencia</i> , de Gastón Salas.....	108
Más acá de la pantalla y más allá de lo material. La experiencia inmersiva de la videoinstalación <i>Vestigios</i>	110
Conclusiones.....	116
 4. LUGARES	117
Introducción	117
Objetos de una larga memoria: cruces NN del Patio 29 entre el cementerio y el museo	118
Objetos evocados. Vestigios y ruinas en el antiguo Balneario Popular Rocas de Santo Domingo.....	126
Circulaciones y repeticiones. Objetos, memorias y ritualidad conmemorativa en los lugares de memoria.....	132
Conclusiones.....	136
 5. COMPROMISOS, MEDIACIONES Y AGENCIAS	139
Introducción	139
Volviendo al pasado: objetos para recordar	141
Sustituir lo ausente y lo desaparecido	145
Reivindicar la cotidianidad.....	147
Visitar la memoria desde la identidad	151
Vida material y reparación simbólica	154
Resistir el negacionismo desde los objetos	159
Objetos, memoria e historicidad	161
Conclusiones.....	168
 6. DIÁLOGOS SOBRE CONCEPTUALIZACIÓN, REGISTRO Y ACTIVACIÓN DE LOS OBJETOS EN LOS TRABAJOS DE LA MEMORIA	171
Introducción	171
«De lo individual a lo colectivo: los objetos y su rol en la construcción de las memorias», por Valeria Durán.....	172
«La gratitud, el duelo, la lucha. La fuerza de los objetos en los procesos de memoria», por Ludmila da Silva Catela	180
«Los objetos como testigos mudos de nuestras vidas», por Marga Steinwasser	194
«Pena raíz, emociones y objetos», por Laura Marina Panizo	202

«Objetos de tres encuentros. Artesanías, cruces y escombros», por Javiera Bustamante.....	213
Díálogos.....	219
Conclusiones.....	224
<i>Conclusiones finales</i>	227
<i>Notas biográficas</i>	231
<i>Bibliografía</i>	233

Prólogo

Esta obra nos invita a detenernos en los objetos y su rol en nuestra vida cotidiana. Estos atraviesan nuestras relaciones sociales e históricas de distintas maneras y en diferentes dimensiones: son medio de intercambio o de conservación, sustancia de deseo, corolario de estructuras de poder, signo de estatus o clase social, expresión de afecto o lealtad, materia de conservación y resignificación de recuerdos, entre muchos otros atributos o capacidades. En este sentido, es importante comprenderlos como algo más que una mera cosa inerte. Son agentes que impulsan la configuración de relaciones sociales e identidades colectivas, al mismo tiempo que son expresión de ellas. Por lo tanto, la biografía o historia vital de los objetos, al igual que las formas en que estos nos afectan y provocan acciones sociales, es un asunto central para nuestra existencia y para las ciencias humanas.

A partir de esta premisa, Javiera Bustamante se embarca en un recorrido que posa la mirada en la relevancia del estudio de la cultura material y el rol de los objetos materiales en los procesos sociales de memoria. Su análisis se enmarca en una perspectiva antropológica, con un enfoque etnográfico, orientado a comprender las políticas de los objetos en las prácticas de memoria en Chile. Las graves violaciones de los derechos humanos cometidas durante la dictadura militar comandada por Augusto Pinochet produjeron grandes transformaciones en el mundo social, en los planos simbólico y material. Parte de estas transformaciones involucraron la destrucción de ciertos cuerpos y objetos (libros prohibidos, fanzines, banderas de izquierda, edificios y barrios populares, etc.), pero también impulsaron la recreación de otros nuevos, que se convirtieron en símbolos de la búsqueda de verdad y justicia; así, retratos fotográficos, claveles rojos y pañuelos blancos, por ejemplo, han convocado identidades colectivas como las de familiares de personas detenidas-desaparecidas en distintos países del Cono Sur.

Javiera se pregunta por qué ciertos objetos siguen habitando el presente conmemorativo en Chile, convertidos en símbolos de lucha y resistencia de la memoria. ¿Qué los caracteriza para continuar actuando como mediadores

de prácticas memoriales en torno a hechos pasados dolorosos? La autora explicará que un elemento significativo para comprender su relevancia socio-cultural e histórica es su capacidad de encarnar biografías y registrar acontecimientos del pasado. Operan como reliquias que portan rastros y huellas de tiempos pretéritos. Dicha cualidad de la materialidad nos aproxima a una experiencia que surca temporalidades, por medio de la corporeización de pasados vivos.

Algunos objetos, por su durabilidad, nos permiten abordar la relación entre continuidad y cambio histórico cultural. Son agentes de las formas que adquiere el pasado en el presente. Si bien las significaciones humanas dotan de sentido y relevancia social a la materialidad, los objetos también son actores de las narrativas memoriales construidas en el presente. Los objetos activan recuerdos a través de su capacidad de conmovernos, no solo los contienen o los conservan. Como expresa Javiera, los objetos nos retribuyen con su capacidad de cosificación y personificación de pensamientos, acontecimientos y experiencias de personas y grupos, encarnando recuerdos que quizá se perderían sin su existencia material. Sin embargo, la existencia de estos objetos no garantiza necesariamente la transmisión de los sentidos asociados a las huellas materiales del pasado. Para que esto suceda, se requiere de un proceso de activación que los convierta en un legado vivo, testimonial y memorial, que identifique al objeto con narrativas sobre su historia.

En cuanto vehículo de memoria, el objeto permite hacer tangibles las narrativas memoriales en el acto de rememoración y conmemoración. Su dimensión física hace visible lo invisible y soporta memorias intersubjetivas en torno a su materialidad significante. En el caso de las personas detenidas-desaparecidas, las huellas materiales supervivientes son prueba de su existencia borrada. Fotografías, prendas de vestir, enseres personales, entre muchos otros objetos, cargan las marcas de vidas y de muertes negadas por el acto desaparecedor y la impunidad de los ejecutores. Tales objetos, en el marco de las prácticas memoriales, son registro de lo ausente-presente, lo intangible-visible, lo existente-desaparecido: el resto de aquello perdido. Son, como subraya la autora, una afirmación de la ambigüedad entre lo que todavía es (el soporte material de una existencia) y lo que ya no es (la desaparición de la persona en cuerpo/identidad/historia).

La ambigüedad de los objetos, en cuanto vehículos memoriales, no hace más que exponer su poder y su potencialidad política. Si consideramos la situación de las personas detenidas-desaparecidas en contextos de terrorismo

de Estado, las prácticas forenses en torno a la búsqueda, la localización y la identificación de los cuerpos expropiados del luto social constituyen un acto político de gran envergadura. Tienen el poder de exponer violencias estatales ocultas sistemáticamente, de visibilizar graves violaciones a los derechos humanos y de convertirse en prueba material para enjuiciar a los perpetradores de graves crímenes contra la humanidad. A su vez, las diversas actividades conmemorativas y artísticas permiten activar poéticamente los vestigios mudos de esas ausencias y conectarlos con pensamientos, afectos y emociones. Todas estas activaciones materiales y simbólicas tienen la capacidad de aparecer restos y trenzar fragmentos de lo desaparecido, de robarle al poder su totalitarismo y su confianza en lo inefable.

Además de emplazar la mirada en los objetos, Javiera analiza cómo algunos lugares utilizados como centros clandestinos de detención y tortura pueden ser sustancia de acciones memoriales, que buscan recuperar las experiencias y recuerdos sobre lo que allí ocurrió desde el presente. Las huellas materiales pueden convertirse, así, en un índice de recuerdos intersubjetivos y un símbolo de memorias colectivas e institucionales. En Argentina, Chile y Uruguay hoy existen varios sitios de memoria ubicados donde antes funcionaron centros clandestinos de detención y tortura por parte de las Fuerzas Militares y de Seguridad. Este tipo de espacios, y los objetos o marcas materiales que albergan, contribuyen a formar comunidades emocionales y conexiones afectivas con el pasado.

Tales lugares han sido objeto de disputa entre diversos actores sociales y distintas formas de interpretar hechos históricos de violencia masiva. La autora se centra en dos espacios ubicados en Santiago de Chile: el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos (inaugurado en 2009) y el Parque por la Paz Villa Grimaldi (creado en 2004), uno de los centros represivos más representativos de la dictadura de Pinochet, conocido como el Cuartel Terranova. Este lugar fue demandado en la década de 1990 por organizaciones de derechos humanos para musealizarlo y convertirlo en un espacio de memorialización. El estudio de ambos espacios la lleva a preguntarse por los repositorios de ciertos objetos, los desplazamientos en sus sentidos o significados al ser transformado su contexto de uso, y la relación entre objetos y espacios en el proceso de configuración de memorias intersubjetivas. En particular, Javiera analiza la presencia de objetos en museos de memoria, el proceso de selección por el cual son ubicados en este tipo de espacios comunicativos, así como sus resignificaciones y manipulaciones. Los objetos, abstraídos de sus contextos de uso

cotidiano pueden cambiar su sentido original al ser ubicados en una vitrina, al ser interpretados por medio de ciertos testimonios o al formar parte de una narrativa museográfica institucional más amplia. Una figura hecha con miga de pan por una persona detenida-desaparecida, sacada de manera secreta por un sobreviviente, se convierte en una muestra de las prácticas de resistencia y solidaridad en espacios concentracionarios, y por ello mismo puede ser seleccionada para ingresar en un museo o espacio de memoria como un objeto significativo en el marco de una narrativa humanitaria.

Este tipo de objetos, elaborados muchas veces con desechos, son indicios de la cruda experiencia carcelaria o de la reclusión clandestina, pero también del acto persistente de imprimir y conservar pruebas de esas existencias en las condiciones más adversas. La biografía de la confección y la conservación de los objetos sacados de las prisiones o centros clandestinos de detención en Chile permite contar las historias de quienes los hicieron y de quienes sobrevivieron para transmitirlos, eludiendo la censura o la negación de dichos crímenes. A su vez, la exposición de objetos de uso cotidiano que pertenecieron a detenidos políticos en Villa Grimaldi se propone otorgar un impulso «humanizador y dignificador» de las numerosas vidas a las cuales se buscó mutilar o anular.

Javiera reconstruye cuidadosamente los viajes extraordinarios de muchos de estos objetos, guardados en múltiples espacios, y trasladados entre países. Dicho registro le permite mostrar de qué manera estas historias de custodia y conservación dan cuenta de sistemas de significados, valoraciones y circulaciones. ¿Qué se resguarda, cómo y por qué, en repositorios familiares o íntimos? ¿Qué se entrega a un museo o espacio de memoria, y cuándo o en qué contexto sociohistórico y político se produce este desprendimiento? ¿Qué sucede con esos objetos más allá de la muerte de sus propietarios o usuarios cuando ellos son insertados en nuevos repositorios y tramas de significación?

A su vez, la autora muestra cómo la carga afectiva de los objetos desinhibe recuerdos reprimidos y puede transformarlos en vehículos sociales de discursos silenciados y de (des)montajes biográficos. A partir de la descripción de distintas situaciones expositivas, Javiera nos incita a pensar sobre la manera en que los objetos también son disparadores de profundas reflexiones o debates. Por ejemplo, en una intervención artística en Villa Grimaldi en la que se colgaban prendas de vestir, estas fueron interpretadas por el público como pertenencias auténticas de las personas que allí habían sido detenidas/desaparecidas. Esto condujo a una discusión interna en el colectivo que impulsó

la memorialización del sitio sobre la cualidad áurea de los objetos y cómo estos pueden servir para retratar el despojo de la vida de las víctimas y conducir, en muchos casos, a generar relaciones de empatía con los ausentes y dimensionar el impacto colectivo de esas ausencias por parte del público.

La muestra temporal en el Museo Histórico Nacional de Santiago: «50 años después. Golpe de memoria», realizada para meditar acerca del medio siglo transcurrido desde el 11 de septiembre de 1973, es otra oportunidad para analizar la centralidad de las fuentes históricas y la vida material en la reflexión sobre las fisuras que supuso la dictadura en la sociedad chilena y las demandas contemporáneas de la democracia. En esta ocasión, la biografía cultural de los objetos fue utilizada como un dispositivo museográfico para estimular la conexión de diferentes públicos, sobre todo jóvenes, con un pasado que no han vivido de modo directo. La reproducción de los icónicos lentes del expresidente Salvador Allende le permite a Javiera trazar conexiones sobre el rol de los objetos, su disposición y su posibilidad de réplica en distintos contextos políticos y memoriales.

Javiera se pregunta sobre los objetos que son dignos de reproducción, y aquellos otros que se convierten en residuo, sin ser dignos de conservación o poder resonar en nuestra capacidad de memoria. ¿Cuáles son los límites de la reproducción mecánica de un objeto para que no pierda su cualidad áurea? ¿Es deseable o éticamente admisible exponer o bien reproducir una prenda de vestir o un objeto personal de una persona desaparecida? Son los proyectos —nos dirá la autora— los que, por medio de distintas iniciativas, conservan algunos objetos, los clasifican, los reúnen y los disponen de manera semántica. Es en estos procesos de creación donde se toman decisiones de carácter ético-político en las que los objetos y las prácticas que los sustentan tienen un rol clave. Por esto mismo, la ritualidad conmemorativa y los objetos incorporados en ella son un prisma desde el cual entender las transformaciones sociohistóricas en la aproximación memorial a violencias pasadas y presentes.

Diversas obras artísticas también son analizadas en este libro para dar cuenta de las múltiples formas en que conectan pasado y presente a través de objetos materiales que transmiten y evocan recuerdos. De acuerdo con la perspectiva de la autora, estos objetos, ubicados en distintos repositorios, parecen distinguirse al menos en dos tipos: los biográficos o personales, que requieren de manera indispensable de un relato para explicarse, y los representativos, que tienden a explicarse a sí mismos a través de su identificación con narrativas memoriales colectivas. Esta distinción analítica nos lleva a cuestionarnos

qué objetos pueden adquirir una cualidad u otra y por qué. Todos sabemos que un objeto personal puede obtener representatividad en determinado marco de sentido histórico, pero no todos pueden alcanzar ese estatus. El retrato fotográfico de personas detenidas / desaparecidas es un elemento identificador individual; no obstante, debido a la sostenida demanda colectiva de familiares y de una parte de la ciudadanía, hoy es también un objeto representativo sobre lo que significan la desaparición forzada y la búsqueda de verdad y justicia.

Más allá de la muerte. Hacia una antropología de la memoria y los objetos nos muestra de forma atenta cómo los objetos han sido constitutivos de nuestras ritualidades conmemorativas en Latinoamérica. La investigación de Javiera expone el modo en que estos adquieren forma, presencia, sentido y significado en diferentes contextos sociohistóricos y culturales, y de qué manera pueden transmitir, transformar, traducir, distorsionar y modificar significaciones e informaciones que conservan y circulan memorias. Seguir la pista de los objetos, como hace Javiera en este libro, es una invitación a dimensionar el universo de los afectos para pensar la vida y el entramado de emociones y memorias inscritas en ellos.

ANA GUGLIELMUCCI

UBA-CONICET / Universidad de Rosario

Introducción

El impulso inicial que da origen a este libro se remonta a quince años atrás, cuando en el marco del programa doctoral que empezaba en la ciudad de Barcelona en 2010 me propuse estudiar el lugar que ocupaban los objetos de memoria en los contextos conmemorativos de la dictadura civil militar chilena (1973-1990). En principio, la búsqueda estuvo motivada por la posibilidad de explorar los valores históricos, simbólicos, funcionales, identitarios, espirituales, reparatorios, de duelo, formales, políticos, afectivos y museológicos de los objetos en las prácticas contemporáneas de memoria, entendiéndolos entonces como dispositivos de legitimación, democratización y transformación y como espacios de negociación entre la institucionalidad y sus políticas, la sociedad chilena y las víctimas. Me movían las siguientes preguntas: ¿De qué manera activar, mostrar y compartir las huellas materiales de los afectados por la violencia son acciones que contribuyen a transitar las experiencias de reconstrucción de memorias dolorosas y difíciles? ¿De qué forma mostrar y socializar los objetos en espacios institucionales y escenarios públicos facilita la ampliación y distribución de las memorias más íntimas en las memorias colectivas?

Con el tiempo me di cuenta de que lo que buscaba conocer, desde una mirada antropológica, era el mundo práctico de los objetos como vehículos de los procesos, lugares y políticas de memoria y los diferentes contextos y experiencias personales y colectivas que condicionaban la donación, el uso, la movilización y la circulación de objetos significativos para personas que habían sufrido la cruda violencia de la dictadura. El punto de partida en ese entonces fue definir qué era un objeto y, más específicamente, qué era un objeto de memoria. Pero el análisis no podía remitirse únicamente a las características de estos, ya que también me interesaba visualizar sus sistemas de circulación, de paso de lo ordinario a lo extraordinario, y los procesos simbólicos, memoriales y conmemorativos que personas, colectivos y comunidades llevaban adelante, así como también la consolidación y las jerarquías históricas y sociales que ocupaban en contextos institucionales donde adquirirían nuevas significaciones.

Desde ese punto de partida, el trabajo de campo desarrollado durante la tesis doctoral y en las posteriores investigaciones realizadas me permitió ir dilucidando el lugar de los objetos en las prácticas de recuerdo individuales, colectivas e institucionales, y, sobre todo, me ayudó a constatar que posiblemente no haya práctica, proceso o lugar en que no participen de forma pasiva o activa los objetos como vehículos de memoria: estos acompañan permanentemente a las personas y comunidades en las conmemoraciones públicas, en los museos y espacios de memoria, en altares domésticos, intervenciones, obras artísticas, proyectos políticos y artísticos, y en *performances*. Los significados y las definiciones de estas huellas por parte de las víctimas evidenciaban un profundo anclaje material, práctico, histórico, simbólico y ritual; por ende, como punto de partida, se planteó que memoria, práctica de recuerdo, lugar de memoria y objeto forman parte de un mismo proceso memorial.

Fue más tarde que vislumbré, en los encuentros con familiares de detenidos o desaparecidos y en el seguimiento de procesos de investigación en marcos judiciales, que los objetos poseían una nueva dimensión en las prácticas y procesos de memoria: que adquieren una alta importancia memorial, cultural e identitaria más allá de la vida, invitándonos a pensar, desde su presencia y permanencia, en la relación entre los vivos y los muertos, y en lo que los muertos nos obligan a hacer después de su partida. Así, los objetos resultaron ser más que vestigios significativos en el escenario de la evolución vital, histórica y social de una identidad, en torno a los cuales las personas viven su humanidad, siendo rastros de vida que después de la muerte nos transportan retroactivamente a los espacios vitales de los fallecidos y fallecidas, a sus comportamientos cotidianos, políticos y actitudinales. Régine Robin dirá que estos muertos habitan permanentemente nuestro mundo:

Vagan como espectros, fantasmas en los paisajes abandonados del presente, y no se dejan tan fácilmente olvidar o reclutar. Ya que se habla sin descanso en su nombre, en su lugar, ya que se los hace hablar de tal o cual manera, tienen una, bien de ellos, de quedar en las buenas manos de los vivos. Dejan su rastro, su huella[,] en el mismo corazón de la ciudadela memorial, que es una fantástica máquina del olvido (Robin, 2012, p. 239).

El inevitable tropiezo con estas reliquias y huellas de existencias negadas (Guglielmucci, 2021) y la manera en que se hacen presentes en los diversos trabajos de memoria hicieron necesario ampliar el análisis hacia la dimensión *post mortem* al momento de pensar en la función de los objetos. Es desde este